

INTELECTUALISMO Y TEISMO. IRRACIONALISMO Y ATEISMO

I

Intelectualismo y Teísmo

1.-Hay una íntima relación de dependencia entre el INTELECTUALISMO y el TEISMO y, correlativamente entre el IRRACIONALISMO y el ATEISMO. En el plano gnoseológico o del conocimiento, una posición intelectualista conduce lógicamente a una posición teísta: a la aprehensión de Dios. Inversamente en el plano metafísico una posición teísta fundamenta la inteligibilidad de los entes y la inteligencia del hombre y su esencial correspondencia. En el otro extremo, en el plano gnoseológico una posición antintelectualista o irracionalista conduce inexorablemente a una posición agnóstica y atea. Inversamente, en el plano metafísico una posición atea desemboca inexorablemente en una posición irracionalista con la negación de la inteligibilidad del ser o de las esencias existencialismo- y del valor de la inteligencia para aprehender el ser, y con ella a la filosofía del absurdo.

2.-En efecto, el Intelectualismo se funda en el hecho de que hay en el hombre un conocimiento que trasciende esencialmente el conocimiento de los sentidos. A diferencia de éste, que se limita a la aprehensión de aspectos concretos e individuales de las cosas, sin llegar a de-velar su ser, aquél penetra y capta el ser o esencia de las cosas, mientras que éste aprehende concretamente los entes desde sus facetas fenoménicas -"esto coloreado", "esto sonoro", etc.- aquél aprehende lo que los entes son. Los sentidos están frente a las cosas pero sin conciencia cabal de la dualidad del sujeto y del objeto; la inteligencia, en cambio, cobra conciencia del ser del sujeto, gracias a que capta el

ser de los entes objetivos y trascendentes al sujeto, es decir, como distinto del suyo o como objectum.

La inteligencia penetra en el ser o realidad de los entes distintos del sujeto, en su esencia o, lo que es lo mismo, descubre su inteligibilidad o verdad, aquello que lo hace ser tal ente. De aquí que la inteligencia se descubre como conocimiento distinto de los sentidos Por el objeto formal -propio o modo peculiar de entrar en contacto con el ser objetivo, distinto del objeto de éstos, y que no es otro que la inteligibilidad o verdad de los entes, su capacidad de ser aprehendidos como ser o esencia.

Inteligencia y esencia o verdad o también inteligibilidad de los entes son correlativos. No hay inteligencia sin esencia objetiva, y viceversa no habría esencia objetiva si no hubiera una inteligencia capaz de conocerla. En términos técnicos, la inteligencia se constituye como esencialmente relacionada con la esencia objetiva; y viceversa también, la esencia se constituye por su esencial referencia -y veremos enseguida, por esencial dependencia- de la Inteligencia, en este caso divina. En un orden absoluto -que comprende a Dios- no hay inteligencia sin esencia ni esencia sin inteligencia.

3.- Pero hay más, una vez aprehendido el ser trascendente o distinto de la inteligencia - el ob-jectum- desde su esencia o verdad ontológica -que es lo mismo que su inteligibilidad-, la inteligencia, profundizando en él, descubre, que este ser no es por sí, un ser necesario, sino contingente; y, por una exigencia ontológica o causal, a partir de este hecho de la existencia o actualidad contingente de una determinada esencia la misma inteligencia es conducida, siempre afincada en las articulaciones del ser, de una manera necesaria, como una exigencia ontológica de aquella existencia contingente, hasta un ser en sí, un ser que existe necesariamente o por sí mismo, Fuente Imparticipada y Razón de Ser de todo lo que existe sin razón de ser en sí mismo o contingentemente. La inteligencia no puede darse por satisfecha si no llega a este ser que fundamenta y da razón o inteligibilidad a todos los seres contingentes y finitos, tanto en su esencia como en su existencia. La inteligencia, Por una inclinación natural o, si se prefiere., por aquella relación constitutiva de su ser propio, a su objeto, el ser trascendente, busca el esclarecimiento o inteligibilidad del hecho de la existencia de las esencias finitas, que no son sino que tienen o participan del ser o existencia y, por ende, no existirían si no existiese la Existencia que es o existe por sí misma o imparticipadamente o, más brevemente, que es la misma Existencia. Por eso, todo auténtico Intelectualismo conduce lógicamente al Teísmo, es decir, desde el ser o esencia contingentemente existente, inmediatamente aprehendida, la inteligencia es conducida necesariamente a un Ser distinto de los seres del mundo, que es la misma Existencia, Razón de ser o Causa primera de todo otro ser existente.

4.- Una vez alcanzada la cima ontológica, el Ser en sí de Dios, el Intelectualismo descubre las exigencias del mismo, lo que El implica por ser o existir por sí mismo y ve que su Esencia no es sino la Pura Existencia o Acto, el cual, por su mismo concepto, no puede tener límites, es Infinito, Omniperfecto, con todos los atributos divinos. Lo importante es destacar que el Acto puro se presenta, por su misma noción, como el Acto infinito de Entender identificado con el Ser. Dios es el Ser infinitamente inteligible y entendido en Acto y a la vez el Entender en Acto infinitos el Acto de entenderse a Sí mismo -vóngis vorígens, tal como lo descubrió Aristóteles-.

En la cima u origen subsistente y eterno del Ser se ve que Inteligencia e Inteligibilidad o Verdad están identificadas en el Acto o Perfección infinita. En esa Fuente infinita del Ser encuentra su fundamento metafísico el Intelectualismo, su razón de ser el conocimiento intelectual humano. Porque el Entender infinito o exhaustivo de Dios, al comprender la infinita Verdad o Inteligibilidad de su Esencia -identificada con su Existencia-, no puede dejar de ver los infinitos modos o maneras finitas de participabilidad, las esencias capaces de existir fuera de Ella. El Pensamiento divino, que no puede dejar de pensar estos modos capaces de existir fuera de El, los constituye, por eso mismo., como objetos de su Pensar, como esencias o inteligibilidades o verdades capaces de ser pensadas o aprehendidas Por otras inteligencias. De este modo el Ser, que es totalmente Inteligente e Inteligible en Acto en Dios, con sólo entenderse -Modelo o Ejemplar infinito- constituye todas las infinitas capacidades finitas de existir fuera de su Ser divino, como objetos o esencias, como capacidades inteligibles o verdades. Las esencias finitas, constituidas de este modo ab aeterno y necesariamente por el Pensamiento divino, están impregnadas constitutivamente y hasta son enteramente notas inteligibles, inteligibilidad o verdad finita.

En cambio, la existencia o realización en sí de tales esencias reclama un Acto libre de la Voluntad divina, porque nada en Dios exige esa realización o existencia; y a esa libertad de la creación o actualización de la esencia responde antológicamente el carácter de contingencia o no necesidad de esta existencia finita. Precisamente la naturaleza humana, en busca de la razón o explicación inteligible de las esencias necesarias y del hecho contingente o sin razón de ser en sí de la **existencia** de los entes mundanos, llega al Ser en sí de Dios; el cual, como Inteligencia ve y constituye necesariamente las esencias, y como **Voluntad** y Amor quiere y confiere libremente existencia a las esencias que El elige. De este modo las creaturas, el hombre especialmente por su ser espiritual y personal, son porque Dios los piensa y existen porque Dios los ama. Por eso, la esencia está penetrada o constituida como verdad o inteligibilidad y la existencia como bondad.

5.-Dios da existencia a todos los seres mundanos, también y especialmente al ser o esencia del hombre, quien en su forma o acto de su esencia es espiritual o enteramente material y por eso inteligente. El alma humana, también es una esencia -la forma o acto de la esencia del hombre- constituida necesariamente por el Pensamiento divino y, por eso, inteligible o capaz de ser entendidas y a la vez por su inmaterialidad perfecta, por su espiritualidad, es capaz de entender o aprehender la inteligibilidad o esencias de las cosas y también de la propia esencia -conciencia de sí-.

En Dios la Inteligencia y la Esencia o Inteligibilidad o Verdad son realmente idénticas en su Ser o Acto; pero al salir de sí el ser: por constitución necesaria las esencias -las cuales de sí sólo son como objeto en el Pensamiento divino, pero sin existir o ser en sí con acto propio- y por participación o creación libre o contingente las existencias, la inteligibilidad finita de las esencias de los seres materiales llevan la impronta de la Verdad o Inteligibilidad divina, de la que son por participación ejemplar necesaria; a la vez que la inteligencia humana lleva a la vez la impronta de la Inteligencia o Pensamiento divino; y, Por eso, aunque realmente separada la inteligibilidad de las esencias de la inteligencia humana, a causa de la finitud de ambas, aquéllas y éstas están esencialmente relacionadas y ordenadas las unas a las otras: la inteligibilidad de las esencias está en potencia o como esperando ser despertado o puesta en acto por el acto espiritual de la inteligencia humana; a la vez que la inteligencia humana está como esperando en potencia la inteligibilidad o verdad de las esencias para poder realizar su propio acto de entender. Sólo en el seno del acto de la inteligencia humana, la inteligibilidad de las esencias logra llegar a ser en acto, a la vez que sólo en el acto de la inteligibilidad o verdad de las esencias la inteligencia humana logra alcanzar su acto: *Intelligens in actu est intellectus in actu y viceversa intellectus in actu est intelligens in actu, según célebre frase acuñada por Santo Tomás, que se traduce: El inteligente en acto es lo entendido en acto y viceversa lo entendido en acto es el inteligente en acto.*

De este modo la unidad real de Entender y Ser o Inteligibilidad en Dios rota en las creaturas por la finitud, que separa realmente la inteligibilidad o verdad de las esencias de las cosas materiales -sólo en potencia en sí misma- de la inteligencia humana -sólo en potencia en un principio- logran reencontrarse, identificarse de nuevo, no ya realmente, pues se trata de seres distintos, sino intencionalmente en el acto espiritual de la inteligencia. El acto espiritual, por liberación de la limitación o potencia de la materia o, lo que es lo mismo, por la riqueza de su ser o acto, es capaz de dar cabida o comunicar acto al ser o esencia de las cosas materiales que él realmente no es, para constituirse de este modo en el lugar único, capaz de reintegrar la unidad originaria de Ser y Entender en Dios, de Inteligencia y Verdad o

Inteligibilidad, pero no ya por identidad real como en Dios, sino sólo intencional o inmaterial. Por eso, el hombre por su inteligencia y, en general, por su espíritu es la imagen de Dios.

II

Irracionalismo y Ateísmo

6.- *Inversamente el Irracionalismo en el plano gnoseológico conduce lógicamente al Ateísmo. En efecto, el Irracionalismo niega el valor de la inteligencia como facultad y actividad esencialmente superior a la de los sentidos, capaz de trascenderlos en su objeto fenoménico y llegar a la aprehensión del ser trascendente en cuanto tal. El Irracionalismo es, por eso mismo, explícita o implícitamente antiespiritualista. En el Irracionalismo existencialista de Sartre hay una concepción enteramente materialista del ser, de tal modo que la conciencia y la libertad -constitutivos del ser para sí o del hombre- son el resultado de la inmaterialidad, pero no en el sentido de espiritualidad o ser esencialmente superior y libre de materia, sino el de sutura y nada que carcome el único ser real que es la materia. La inteligencia o es un conocimiento que simplemente manipula los objetos sensibles -empirismo o sensismo- o es una actividad no estrictamente cognoscitiva, sino un puro instrumento que elabora esquemas para manejar una realidad inasible cognoscitivamente, y cuya expresión máxima es la ciencia empírica -vitalismo y existencialismo-. En cualquier caso, el anti-intelectualismo irracionalista invalida el alcance ontológico de la inteligencia, su capacidad de aprehensión del ser trascendente distinto del propio acto.*

En esta posición tampoco es posible la aprehensión del propio ser real inmanente del sujeto.

El ser, el auténtico ser en sí, realmente distinto y trascendente al acto mismo de su aprehensión, desaparece del horizonte del conocimiento humano en el Irracionalismo, y es substituido por un ser que se reduce a su aparecer (Sartre) o a su patencia o presencia en el ser siempre presente a sí mismo o Presencia aquí del hombre (Heidegger).

7.- *Una vez que, a causa de esta actitud antiintelectualista, el hombre sólo alcanza un ser disminuido y reducido a presencia o aparecer, queda aprisionado para siempre en su inmanencia fenomenológica, y el ser real, el ser en sí -trascendente e inmanente- queda más allá de todo alcance humano posible y válido. De ahí que todos los antiintelectualismos lógicamente vacíen la realidad de las cosas y del hombre de aquello que es precisamente el objeto de la inteligencia, el ser en sí, el ser auténtico, que es una esencia que existe o tiene realidad en sí o que, al menos, puede tenerla -ser real posible-. Con la desaparición de las esencias -correlato objetivo de inteligibilidad o verdad, del acto intelectual- el ser queda reducido a pura ex-sistencia, a pura autocreación libre desde la nada o, en términos sartreanos, a una nada de ser -tal la conciencia y la libertad constitutivas del ser del hombre- que quiere llegar a ser.*

Sin la esencia, *las cosas no son en sí mismas, se reducen a un puro aparecer o presencia en el ser del hombre, el cual, tampoco verdaderamente es, carente como está de esencia y únicamente ex-sistente, como autocreación constante desde la nada sin nunca ser.*

En el irracionalismo desaparece todo auténtico ser y *sólo queda un puro ser o aparecer fenomenológico, que no sabemos si realmente es -agnosticismo metafísico- y que, en todo caso, es por la nada o realmente no es: "un ser que es lo que no es y no es lo que es" (Sartre) -Nihilismo-.*

Por una lógica interna del Irracionalismo y el Existencialismo, que en él se funda, son Nihilistas y Antimetafísicos. En ellos no hay lugar para el ser.

8.-*Ahora bien, con el ser el Irracionalismo pierde todo punto de apoyo para llegar al Ser necesario de Dios. En efecto, Dios no es un Ser del cual tengamos experiencia o que se nos dé presente Por un contacto inmediato. Sólo los seres materiales están al alcance intuitivo del hombre. A Dios únicamente podemos llegar, en un orden natural o filosófico, por un raciocinio metafísico a partir del ser, que realmente existe, Pero que carece de razón de ser en sí o que existe de un modo contingente y cuya existencia, por ende, sólo puede explicarse por la intervención de la Existencia del ser que es por sí y tiene razón de existir por sí misma y que, consiguientemente, existe necesaria o imparticipadamente. Este Ser es Dios. La inteligencia es quien, en busca del fundamento o razón de ser, llega al Ser por sí (a se) o imparticipado como exigencia necesaria del hecho de la existencia contingente del ser mundano. Sin la inteligencia -que se apoya en la inteligibilidad o verdad de los seres mundanos inmediatamente dados- no hay tampoco acceso al ser de las cosas y mucho menos al Ser de Dios. 0 Intelectualismo con Teísmo o Irracionalismo con Agnosticismo y Ateísmo.*

Sin el auténtico ser en el horizonte del conocimiento humano, el hombre se priva de todo apoyo ontológico que le permita llegar, en el orden natural, al Ser de Dios, como suprema instancia ontológica que da razón y fundamenta el hecho del ser contingentemente existente. De aquí que el Irracionalismo -empirista, vitalista y existencialista- sea esencialmente ateo. Expresamente ha afirmado esta vinculación Sartre. Incluso en muchos casos, como el de este filósofo, el Irracionalismo se presenta como una actitud deliberadamente asumida para poder fundamentar el Ateísmo. Con el Irracionalismo Sartre lógicamente destruye y niega las esencias y con la desaparición de éstas el ser queda vaciado y se reduce a la nada, a un puro aparecer o, aún peor, al ser que no es. Con el Nihilismo ontológico Sartre pretende destruir toda exigencia de Dios. Dios no existe, dice Sartre, pero aunque existiese debemos comportarnos como si no existiese, es decir, pretende elaborar una situación ontológica -nada de ser- donde "Dios está de más" y no tiene sentido ni acceso.

9.-*Conviene no ilusionarse al respecto. Hay teístas e incluso católicos, que con una gran superficialidad, se expresan despectivamente sobre las pruebas tradicionales de la existencia de Dios, las "Vías" intelectuales de Santo Tomás, como de algo superado y que no responde al hombre actual, como si hubiera otro camino de acceso a Dios en el orden natural., sino este de la inteligencia. No hay otra senda para llegar a Dios, en el orden natural, que el que recorre la inteligencia desde el ser cambiante y contingente -desde su esencia y existencia finistas- inmediatamente dado a través de nuestra experiencia, hasta el Ser por Sí y necesario de Dios, como a la Suprema instancia ontológica o Fundamento supremo de la razón de ser de*

las cosas. Podrá actualizarse el estilo o modo de exposición, Pero la esencia del raciocinio metafísico realizado por la inteligencia, es perennemente valedero y constituye el único acceso válido al Ser de Dios. Con su aguda penetración, característica suya, lo acaba de realizar una vez más, en una exposición orgánicamente ceñida, en conocido filósofo italiano Michele F. Sciacca (La Nación, -Suplemento Literario del domingo 2 de febrero de 1969). Por lo demás el Concilio Vaticano I ha definido la validez del raciocinio intelectual para probar la existencia de Dios. Y su Santidad Pío XII, en su Encíclica "Humani Generis" ha condenado el Existencialismo "que invalida el raciocinio metafísico".

Lo que sucede es que las corrientes irracionistas influyen tan fuertemente en el pensamiento y literaturas contemporáneas que tienden a Penetrar e inficcionar a muchas inteligencias a través de las múltiples manifestaciones de la cultura-teatro, novela y arte, en general, economía, derecho, etc.- incluso en lo referente a la existencia de Dios.

De aquí que hoy más que nunca, después del Irracionalismo vitalista de Bergson y Ortega y existencialista de Heidegger y Sartre, sea necesario esclarecer la verdadera vida de la inteligencia humana contra las deformaciones con que se la presenta para poderla atacar, y defender el valor y capacidad de la misma para aprehender al ser trascendente e inteligible de las cosas y de su raciocinio metafísico o articulado en el ser y en sus exigencias ontológicas -defensa relativamente fácil, porque todo ataque, negación o duda del mismo se funda y tiene formulación y sentido por él- como el único camino de salvación, para el hombre, del ser del mundo y de su propio ser y del Ser de Dios y que hace posible y da sentido a la cultura a la vida humana sobre la tierra. 0 Intelectualismo teísta o hundimiento en la nada total.

10. -Porque si inversamente, en una actitud metafísica se acepta o adopta el Ateísmo o, lo que es realmente lo mismo, el Agnosticismo -imposibilidad de conocer a Dios y consiguiente no necesidad de Dios para la explicación de la existencia del hombre y del mundo no solamente se pierde el fundamento de todo verdadero ser, sino y por eso mismo, de toda inteligibilidad o verdad, de toda esencia y, correlativamente de toda inteligencia. Sin el Ser de Dios nada es, si se prefiere, sólo es lo ininteligible o el absurdo. En efecto, si el Ser por sí de Dios no existiese, nada puede ser ni existir: ninguna esencia o modo de ser es posible o imposible porque nada es inteligible "porque no hay Dios que lo piense" (Sartre). La compatibilidad de las notas o posibilidad de la esencia no es sino su inteligibilidad, su capacidad de ser entendida como posible o capaz de existir, que sólo tiene sentido por la Inteligencia infinita que la constituye. Sin Dios no hay fundamento de inteligibilidad objetiva, ni, correlativamente, de la inteligencia. Si no hay inteligibilidad o esencia capaz de ser entendida, la inteligencia pierde todo sentido. Sin Dios, pues, las esencias o la inteligibilidad y la inteligencia no pueden ser y carecen de todo sentido.

Y también la existencia en el sentido de acto o realización de la esencia, pierde sentido. En efecto, Dios es la Existencia en Sí. Si no hay tal Existencia imparticipada, ninguna otra existencia -contingente o participado, dependiente de otra-, puede llegar a ser, carece quien le pueda dar esa realidad. Ni se puede afirmar que ella sea por sí misma, sin necesidad de otro, pues sería en ese caso la misma Existencia y, por su mismo concepto, sería necesaria, sería Dios. Ni se puede decir que sea gratuitamente, porque en tal caso sería siempre por sí o no sería del todo: la nada no puede darse la existencia.

De aquí que asentado el Ateísmo -o el Agnosticismo, que equivale a la no exigencia y necesidad de Dios para explicar el ser humano y mundano y a la consiguiente negación de la necesidad de Dios nada es, nada es esencia ni existencia, nada es inteligible o con sentido, nada es inteligente. De ahí que admitido el Ateísmo se siga el Nihilismo y el Irracionalismo, el sin-sentido o contradicción o el absurdo de todo. Se hunde el ser y su inteligibilidad o verdad y se hunde el hombre con su inteligencia o comprensión del ser y con su propio ser,. Así como el Teísmo fundamenta el ser de las cosas en sí, su esencia y su existencia, y la inteligencia humana que lo aprehende y su reencuentro en el acto de entender, reconstruyendo la identidad real que el Ser y el Entender infinitos tienen en Dios, de una manera intencional en el hombre; inversamente el Ateísmo, al suprimir el Ser y en Entender de Dios, aniquila la fuente de todo ser, de toda esencia o inteligibilidad de toda existencia, y de toda inteligencia capaz de aprehenderlo. Se hunde la inteligibilidad y la inteligencia y el ser de las cosas y del hombre. Nada es, nada es inteligible, todo es absurdo. Con el hundimiento del mundo inteligible y de la inteligencia, el mundo de la verdad, desaparece también todo el orden moral, jurídico y social. Sólo queda el caos, la anarquía, la violencia, el desorden y, en definitiva, la nada absoluta. El orden natural de las cosas y de la vida humana y de la cultura -el mundo organizado por el hombre, de la ciencia, la filosofía, la moral, el derecho y la economía, el orden social, el arte y la técnica- todo pierde inteligibilidad y consistencia, todo se hunde en el absurdo y la nada.

Ex fructibus cognoscetis eos. Por los frutos los conocerán. La frase del Salvador encuentra cabal cumplimiento también en la Filosofía. O Intelectualismo y Teísmo y, con ellos, el ser real de hombre y del mundo, la vigencia de la cultura y la dignidad de la persona, el orden individual y social, o el Ateísmo y el Irracionalismo con el hundimiento de todo en el absurdo y la nada.

*No se puede hacer concesiones al Irracionalismo, poner **en duda o** reparos al valor ontológico de la inteligencia, al **Intelectualismo** -o del Tomismo, que, en su esencia perenne, constituye su encarnación más vigorosamente fundada y mejor organizada- no sólo Por , la contradicción interna que tal posición encierra, sino porque conduce inexorablemente al Ateísmo y al Nihilismo con todas sus consecuencias del hundimiento del ser, y con él de la verdad y de la bondad y de todos los valores que dan sentido a la persona y% a la vida humana en el tiempo y en la eternidad.*